

El arte de conservar y restaurar documentos

En el mes de abril se realizará una acción final para dar por concluidos los módulos del curso, auspiciado por la Oficina del Conservador de Sancti Spíritus, con el apoyo de la Organización Internacional Italo-Latinoamericana

Lisandra Gómez Guerra

Volver a la antigua Mesopotamia, en tiempos en que floreció lo que hoy conocemos como libro, inspiró al pequeño colectivo que hizo suyo por varios días al Salón de Convenciones La Merced, de Sancti Spíritus. Fue ese uno de los tantos atractivos que animaron las horas de diálogo acerca de cómo técnicas milenarias fusionadas con experiencias contemporáneas pueden hacer germinar ese objeto vital para el crecimiento espiritual de los seres humanos.

En uno de sus espacios, en los altos de la Plaza del Mercado, clases teóricas y prácticas robaron la atención de quienes asistieron al II módulo del Curso propedéutico sobre la conservación y restauración del material archivístico y bibliotecario; otra vez, impulsado gracias a la colaboración de la Organización Internacional Italo-Latinoamericana, (IILA) con Cuba, específicamente con la Oficina del Historiador de La Habana.

“Hemos dedicado el tiempo a aprender el oficio de la encuadernación como base para la restauración de los libros —dijo Cecilia Santinelli, consultora experta de patrimonio cultural por la referida organización foránea—. También impartimos clases teóricas”.

Reunidos en círculo como modelo para lograr mucho más dinamismo entre el grupo, los encuentros dejaron a un lado los formalismos para convertirse en un verdadero espacio de goce. Hilos, agujas, pegamentos, papel... tomaron vida

en cada una de las manos.

“Nos ha permitido adquirir conocimientos teórico-prácticos a fin de trabajar mucho mejor con la conservación documental —declaró Maribel Soria Pérez, especialista de Gestión Documental de la Dirección Provincial de Justicia, en Sancti Spíritus—. Es una gran experiencia, no solo por contar con profesoras excelentes, sino porque hemos aprendido y esos saberes ahora tenemos el compromiso de transmitirlos al resto de nuestros colegas”.

Mientras, la espirituana Belquis Clemente Carbonell, especialista principal del Grupo Estatal de Gestión Documental y Archivo, agradece a la Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spíritus la oportunidad de abrir las puertas de este segundo módulo que completa la formación en un proceso tan complejo, pero necesario: la conservación de documentos.

“La fusión de los temas teóricos con las horas dedicadas al trabajo con nuestras propias manos ha sido realmente una fortaleza que no podemos dejar guardada en estas clases”, acotó.

Salvar el papel es una prioridad para muchas naciones. Cuba no escapa de ese interés porque resulta tendencia que los documentos se afecten por la humedad derivada de los cambios bruscos del clima. De ahí que el arte de conservación sea el “oxígeno” más exacto para propiciarles una vida más larga y así salvaguardar parte de la memoria histórica colectiva.

“El curso forma parte del Progra-



Las clases resultaron muy atractivas por fusionar la teoría con la práctica.

Foto: Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spíritus

ma de Apoyo a la Red de Oficinas Patrimoniales de Cuba para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural y desarrollo de las industrias creativas, un proyecto insertado en la cooperación internacional iniciada hace 20 años entre IILAA y la Oficina del Historiador de La Habana”, declaró Anyxa Quesada, coordinadora por la parte cubana de esa colaboración con IILA.

En noviembre de 2023 Sancti Spíritus acogió el primer módulo, donde los asistentes conocieron cuáles son los daños más recurrentes y las medidas necesarias para evitar los perjuicios al patrimonio documental.

“Habíamos reconocido que la conservación de archivos y bibliotecas —una de las más complejas—

resulta la cenicienta en nuestro mundo. Incluso, la formación de personal está muy fragmentada. “Comenzamos a realizar cursos formativos largos, pero todos en un primer momento en La Habana. El traslado hacia la capital y encontrar alojamiento para varias personas laceraron las asistencias. Entonces, en el 2015 decidimos llevar los saberes a través de la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las ciudades patrimoniales de Cuba. Por Cienfuegos comenzamos lo que llamamos la ruta del papel”.

Conscientes de que el tiempo se hace corto para adquirir saberes y mucho más ponerlos en práctica con efectividad, se decidió, tal y como refirió Cecilia Santinelli, regresar

en abril para oficializar el cierre de ambos módulos.

“Como cubana —alega Anyxa Quesada—, considero que el proyecto es muy enriquecedor porque, además de conocer a muchas personas y las particularidades de las añejas urbes, los asistentes, con los saberes que les impartimos, pueden seguir sus formaciones de manera autodidacta. La conservación y restauración de los documentos no se ofrece como oficio en nuestras escuelas taller. Después es que se puede apostar por la especialización. No resulta descabellado pensar que estos cursos pueden convertirse en el inicio de un empoderamiento para gestionar y desarrollar artesanías”.

Junto a nuestra provincia y Cienfuegos, han podido llegar a Matanzas, donde se sumaron los saberes sobre la madera, piedra y arqueología, así como en Camagüey, Santiago de Cuba, Bayamo, Remedios y La Habana.

“Al unísono de los módulos, el proyecto apuesta por crear una red de oficinas que estén cerca de bibliotecas y archivos de cada ciudad patrimonial”, concluyó Cecilia Santinelli.

Sin dudas, la formación del capital humano, que durante varios días dejaron a un lado sus responsabilidades laborales para convertirse en alumnos, y la donación del laboratorio de papel, favorecerán la preservación de manuscritos, libros, materiales de archivo y otros documentos que guardan la historia de la cuarta villa cubana.

Señales desde el Principal

Estudiantes de la carrera de profesor-instructor de teatro son los protagonistas de una propuesta que devela realidades espirituanas cotidianas, pero poco visibilizadas en espacios oficiales

Un grito ensordecedor deja escapar las voluntades, sueños y anhelos de un grupo de adolescentes como única arma para ganar el duelo que enfrentan cada día con la cotidianidad. Lo hacen desde la rebeldía, el desafío, la inmadurez, el riesgo...; lo natural cuando se tienen apenas 17 años. Asaltan así el escenario para mediante el teatro visibilizar, comunicar y denunciar temas álgidos de la sociedad repleta de influencias en contrapunteo con las esencias de este país. Buscan cómo salvarse y salvar al resto de las tendencias negativas para unos, normales para no pocos... aferrados a que urge romper con ellas gracias a la expresión que no se escucha, pero está implícita en cada momento de la propuesta *Pero habrá señales*.

Es ese el estreno que llega bajo la dirección de Jose Meneses, uno de los teatristas más experimentados de Sancti Spíritus y que, en consonancia con su trayectoria y motivado por su responsabilidad como maestro, apuesta por presentar en escena a quienes están en la recta final de la carrera de profesor-instructor de arte.

“Con ellos no hay tiempo, no hay límites ni dificultades. Decidimos empezar esta aventura porque tienen que aprender todos los pasos a seguir en el montaje de una obra teatral”.

Quizá no imaginaron, ni el propio director ni el grupo de muchachos, en los primeros

encuentros, que de la obra escogida para tan complejo ejercicio —*El cangrejo volador*, de Onelio Jorge Cardoso— a lo que hoy han logrado escenificar hay un inmenso trecho. La misma necesidad de expresar los conflictos del colectivo los condujo a creerse frente a los públicos con un discurso punzante y reflexivo.

“Es una construcción colectiva. Cuando se disfruta de la obra se puede pensar que el consumo de drogas —un asunto que ahora mismo preocupa muchísimo a todo el país— es su *leitmotiv*, pero hay subyacente otro grupo de problemáticas que a todas luces llevan a que exista el fenómeno entre el grupo de jóvenes. Creo que si eso hoy es una realidad entre ellos, tiene que formar parte de los diálogos que propicie el arte hecho por y para ellos, a fin de motivarlos y, sobre todo, hacerlos pensar”.

Es así que el cangrejo volador de Cardoso se convierte en acertada alegoría de la incompleción a lo diferente, según la perspectiva de los otros, a la necesidad de ir por nuestras aspiraciones, a romper límites y ayudar a transformar los paradigmas contruidos con falsos sedimentos que rompen con los valores.

Pero habrá señales cuenta con una narrativa in crescendo desde el primer segundo de la puesta en escena —cuando encontramos a un crustáceo incapaz de seguir los compases de un insigne tema

del pentagrama nacional— hasta el final, cuando, más allá de todas sus experiencias en la llamada Calle de las Campanas, de la ciudad del Yayabo, donde las horas transcurren entre melodías de Bebeshito y el Taiger, logra interpretar una cubanísima pieza de Alexander Abreu.

Un discurso conocido entre las adolescencias y juventudes que ocurre en más de un espacio público y privado. De ahí la necesidad de que *Pero habrá señales*, además de realizar una temporada en el Teatro Principal, de Sancti Spíritus, que inicia este fin de semana, haga suyos otros escenarios como instituciones educativas y comunidades.

Puede esta propuesta —necesaria y de impacto— marcar una ruptura con lo que hasta este momento ha prevalecido en la escena espirituana en los últimos tiempos con obras mucho menos ilustrativas de realidades actuales.

Y si bien a sus protagonistas Claudia, Cristian, Erika, Adria, Keila, Naomi e Iván les queda mucho por recorrer en el teatro espirituano, deprimido por ausencias y éxodos de sus profesionales, pudieran ser en un futuro cercano las voces del mundo de las tablas en este territorio.

Sería otra muestra de que sí, que los cangrejos pluman, son lindos como un tocororo y vuelan como el viento, incluso hasta tocar la punta del insigne campanario de la Iglesia Parroquial Mayor. (L. G. G.)



Acompañada de una sencilla escenografía, la obra invita a la reflexión.

Foto: Cortesía de Jose Meneses.